

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(El jueves anterior Jesús había pedido que se dedicara una reunión a cada mandamiento empezando por el último. Este día la reunión se dedicó al décimo mandamiento: “No codiciarás los bienes ajenos”.)

- Y os vais y volvéis y no cambiáis. Dios se ha acercado a esta humanidad de mil formas distintas. La tozudez del hombre ha llamado de Dios a un acercamiento diferente; en fases distintas, de Dios habéis recibido diferentes acercamientos. Dios grabó unos mandatos, son guías a seguir para evitar la muerte del alma. Las leyes de Dios, resumidas en los diez mandamientos, están todas relacionadas; todas esas faltas contenidas en esas pequeñas frases son falta de amor en los corazones.

- Confundidos estáis, confundidos os marcharéis algunos, aún sin tener claro en el corazón qué quiere Dios de vosotros a través del décimo mandamiento. Si os limitáis a interpretar literalmente una frase que ha sido traducida por otros, recortaréis el ámbito de los mandamientos, haciéndolos a vuestra propia medida; y así nunca faltáis a algunos de los mandamientos, porque vuestra conciencia se cierra a una interpretación corta claramente reducida para quien es Dios. Dios os quiere perfectos, no lo sois, y a través de estos mandamientos Dios quiere que, cayendo en la cuenta de que lo que está mal está mal siempre, podáis mejorar.

- Cuando se es limpio de corazón estos diez mandamientos se cumplen con facilidad. La verdad está grabada en el corazón del hombre, habéis leído muchas veces y escuchado de otros, ¿por qué esa verdad no se hace transparente en vuestras mentes y os hace actuar con certeza, con justicia, con honestidad? Habéis venido y estáis aquí para recuperar algo que habéis perdido, y no precisamente a través de un recuerdo que Dios mantiene apagado, sino a través de las cosas bien hechas.

- Habéis hablado muchos, pero habéis hablado poco. Codiciar los bienes ajenos es fruto, en verdad, de la falta de conciencia que tenéis de ser hijos de Dios, de que Dios todo lo puede, de que Dios no se equivoca y da a cada uno lo que necesita para mejorar el estado de su alma. La falta de conciencia os empuja a fallar una y otra vez en este mandamiento.

- La codicia que guardáis todos en el corazón se manifiesta de distintas formas en cada uno de vosotros, porque queréis lo que vuestro hermano tiene, que habéis anhelado y aún no tenéis; os empuja esa codicia a entristeceros... pero, hay muchas tristezas que tienen disculpa. Lo grave es, hijos míos, alegrarse, como decís, de que Dios haga justicia, y de que aquel que tenía y celabais ahora no tenga, porque parece que la justicia de Dios pasa porque todos estéis iguales; y entráis en juicios, y el juicio en vuestra vida está muy relacionado con este décimo mandamiento; cuando enjuiciáis los méritos que tiene vuestro hermano para tener o no tener bienes, para recibir o no bienes espirituales, cuando os comparáis y decidís que no tiene méritos suficientes estáis cometiendo una falta, porque si Dios no se equivoca, por algo será que ese hermano que tenéis al lado vive lo que vive, tiene lo que tiene.

- Tenéis en vuestro corazón pecado, lo sabéis; y os limpiáis a medida que andáis y rectificáis la senda que lleváis torcida, pero si no tomáis conciencia de las faltas que cometéis, enderezar ese camino es más difícil. Tampoco es bueno castigarse sin necesidad, profundizando demasiado y llegando a la conclusión de que nada hacéis bien; porque podéis hacer las cosas bien, porque tenéis libertad para hacerlas bien, porque podéis controlar los impulsos que la codicia genera en vosotros, impulsos negativos que tienen distinta magnitud en cada uno de vosotros. En algunos, ese impulso puede provocar grandes ofensas, provocando el incumplimiento de otros mandamientos; en otros, esos impulsos negativos se traducen en tristeza. La alegría con el mal ajeno para mí, vuestra Madre, en este pasar, ese matiz de alegría es el más que me duele, porque sois todos hijos del mismo Dios; y todos y cada uno de vosotros os habéis alegrado con el mal ajeno en más de una ocasión. Todos, porque esos impulsos nacen de todos los corazones, porque Dios ha permitido que el

mal esté suelto para probaros; ahí está vuestra libertad para cortar esos impulsos, para pedir a Dios perdón cuando sentís esa alegría que a veces no podéis controlar, todos en distinta medida claro está, unos más, otros menos.

- Pero pensando en codicia como querer tener lo que el otro posee, desviáis realmente lo que Dios os está pidiendo, Dios os está pidiendo que aceptéis la vida que tenéis, que aceptéis lo que Él mismo os prepara en el camino, y eso no significa que os mantengáis impasivos ante lo que ocurra, sino que actuéis en consecuencia con lo que vivís, que veáis en vuestro hermano a Jesús, que os alegréis de las alegrías y que compartáis las penas. Parece que el servicio de jueces os gusta demasiado, porque no lo abandonáis a pesar de tantas veces de consejo repetido una y otra vez, dejad los juicios. La injusticia se reparte por el mundo, ya lo sabéis, y a todos os tocan situaciones “injustas” entrecomillas, como decís. Dejad que Dios obre, dejad que Dios permita lo que Dios mismo cree que ha de permitir, pero actuad con astucia; muchas veces también os he dicho, actuad con ligereza, con rapidez, con diligencia para salir del paso en situaciones comprometidas en las que vuestro corazón mande impulsos negativos que os hagan actuar de maneras incorrectas.

- Codiciar es muchas cosas, pero realmente codiciar, si queréis saber realmente como estáis en codicia, haced un examen interno, serio, y preguntaos: ¿Cuántas veces os habéis alegrado de que algún hermano haya tenido mala suerte en algo, haya tenido algún problema? ¿Cuántas veces habéis dicho: “Dios ha hecho justicia, ahora si que está bien todo”, cuando habéis visto que un hermano ha sido castigado? Cada vez que os hayáis alegrado de eso habéis cometido falta contra el décimo mandamiento.

- Dios puso esas leyes para guiaros, porque pedisteis las cosas claras, “que Dios pida, nosotros haremos”; y Dios pidió de manera clara, pero esas diez cositas están totalmente relacionadas entre ellas. Cómo habéis comentado, ya en varias ocasiones, si os limitáis a centraros en el significado exacto, el mandamiento escrito está reducido, recortaréis en demasía el contenido, porque así nunca os confesáis de matar y ¿cuántos de aquí no han matado? Y todos, también todos, ninguno se escapa, ha matado, ha matado ilusiones, ha matado esperanzas, ha matado alegrías, son matanzas ¿verdad? distintas en gravedad que, depende de la sensibilidad que tengáis en el corazón hacia Dios, las haréis más graves o menos graves.

- Muchas veces los hijos de Dios, muchos hijos de la Iglesia, así se llaman a sí mismos, tienen un comportamiento laxo totalmente a los mandamientos, “si no hay mala intención, no hay falta”. Y encubiertos con esas frases, con esos argumentos, no se reconocen incumplidores. A veces os asustáis con lo que tantas veces habéis oído: “pecados mortales”, eso de pecados mortales parece que influye también en esa interpretación corta que hacéis de los mandamientos. Hijos míos, pecados mortales también tiene su interpretación, son mortales porque van matando el alma poquito a poco, más a medida que no tomáis conciencia de que faltáis; porque Dios es magnánimo, porque Dios lo perdona todo, porque Dios no os va a mandar a eso que llamáis infierno por dos o tres faltas, pero sí es verdad que el alma se ennegrece, si es verdad que el alma se ensucia, si no tomáis conciencia de qué son las faltas, haréis y dejaréis de entender lo que desde un principio siempre ha estado claro. Os he dicho muchas veces que no sois ignorantes a lo que está bien y a lo que está mal, pero corréis el peligro real de llegar a un punto de que veáis bueno lo que es malo, de que os engañéis como ya lo hacéis.

- No es malo que os culpéis de faltas, que toméis conciencia de vuestra miseria, que notéis el peso de la basura que tenéis encima, eso no es malo, porque si no tomáis conciencia de ello, ¿cómo vais a limpiaros? Si no sois conscientes de que faltáis, ¿cómo vais a avanzar? Si sois perfectos, ¿qué hacéis aquí?

- Los impulsos negativos los tenéis todos, unos los controlan antes que otros, algunos se dejan llevar por ellos y cometen faltas más o menos graves hiriendo a hermanos, haciendo, pequeñas travesuras o grandes travesuras a hermanos vuestros, haciendo de jueces cuando no lo sois. La justicia de Dios no es la justicia del hombre. Dejad que Dios haga justicia a su manera. No entendéis, a veces, muchas cosas, si no os comparaseis tendríais menos problemas.

- Se puede ser muy rico, humanamente hablando, y estar muy cerca de Dios... me dice Jesús que es bastante difícil, pero real es... me dice Jesús: "cuando se es rico se pueden hacer muchas cosas", pero me dice Jesús "que si uno sigue siendo rico materialmente no ha hecho suficiente". Jesús habla de la perfección, lógicamente. Vuestra Madre se refería a los comportamientos, se puede tener un bienestar material grande y tener un comportamiento digno y se puede ser pobre y tener un comportamiento totalmente indigno; no va, pues, el comportamiento con los bienes que tengáis, si bien la conciencia de que hay hermanos pasando necesidades debería hacer que repartiérais lo que tenéis y buscar igualdad; pero pediros eso es ya demasiado, porque estáis muy lejos de comprender.

- Os extrañáis cuando veis hermanos misioneros que abandonan todo y los admiráis, y realmente provocan admiración, se la merecen, también es verdad que han tenido claro en el corazón el camino a seguir; y Dios da impulsos buenos, fuertes, y algunos de sus hijos sirven de lumbres para otros; pero volvemos a la cuestión, sois distintos y Dios permite en vuestras vidas cosas diferentes, y unos vivís situaciones dolorosas y os comparáis; los caracteres distintos todos, a veces no compatibilizáis decís, es falta de caridad. En el amor de Dios todo es posible, porque no olvidéis que sois uno sólo en Dios, por tanto la incompatibilidad cuando no hay amor se hace patente, pero si hay amor desaparece.

- Todos los mandamientos indican lo mismo. La falta de amor es lo que provoca el incumplimiento de todos los mandamientos, pero eso ya lo sabéis. Quedaos, hijos míos, con algo importante: la codicia entendida como ese querer poseer lo que el otro tiene, dejándolo así, recortado en eso, evidentemente para muchos no es una falta que se cometa con frecuencia, si profundizáis y os volvéis un poquito más sensibles, un poquito más pulcros con vuestra alma y ampliáis el ámbito de este mandamiento, si os ponéis a reflexionar en esas alegrías que tenéis con el mal ajeno, el mal ajeno se representa en muchas cosas, también tendréis, a medida que toméis conciencia de esas alegrías que os provoca el mal ajeno, avanzaréis, avanzaréis realmente en el camino hacia Dios; y hay muchos mandamientos que pasáis de largo siempre, porque esos siempre los cumplís, y yo os digo que a todos faltáis, a todos, en menor o en mayor medida, pero a todos. Lo que pasa es que vuestras conciencias están recortadas y limitáis las cosas, también es verdad que queréis avanzar, que tenéis impulsos buenos para laborar, y a veces vuestras memorias se paralizan, y olvidáis instantes de angustia por el bienestar de otros, y olvidáis instantes de alegría por el problema del hermano, os olvidáis. El olvido, a veces, es una ayuda, otras veces no.

- Me dice Jesús que os deje preguntar. ¿Quiere alguno preguntar?

(Una persona dijo: Yo quiero preguntar si entra en el último mandamiento el no aceptar la voluntad de Dios, cuando no te gustan cosas que te suceden, porque te frustras...)

- Abres demasiado. No aceptar la voluntad de Dios te hace faltar a todos los mandamientos. No aceptar la voluntad de Dios te hace faltar en el décimo como te hace faltar en todos los demás, porque cuando no se acata la voluntad de Dios uno está enjuiciando lo que hace Dios, lo que permite Dios, y entonces Dios se ha equivocado, entonces Dios no debería permitir que tu hermano estuviera mejor o que tu hermano esté peor, eso te puede hacer faltar contra todos los mandamientos, vuelvo a repetiros: en grados distintos. Si no acatar la voluntad de Dios, hija mía, se traduce en querer algo que otro tiene, en quererlo traducido en inquietud en tu vida, en falta de serenidad, estás codiciando, pero ten cuidado porque puede ser que lo que tú tengas sea simplemente falta de entendimiento; porque os he dicho hace un momento que es bueno que seáis sensibles, que cuidéis con esmero vuestro comportamiento, pero no es bueno obsesionarse porque si no, no avanzáis, pero también es peligroso tener un comportamiento laxo y pasar de todo, y todo está bien porque no hay mala intención. Tú estás yendo por otro lado, lo tuyo no es codicia, lo tuyo es otra cosa, lo hablaremos dentro de un momento a solas.

- ¿Qué más?

(Otra persona: ¿Madre es codiciar sentir rabia porque alguien tenga algo que se suponía era para ti, porque tú lo ibas a compartir con una persona, y lo comparte otra nueva que llega?)

- Yo te voy a hacer una pregunta a ti. ¿En realidad no lo sabes?

(La misma persona: Yo pienso que sí, es que me da rabia.)

- Sois tremendos. Sabes perfectamente que estás codiciando lo que otro ser tiene, que crees que por derecho era tuyo. Dice Jesús que no desvele más allá. Tú sabes cuando codicias porque lo que sientes por dentro es fuerte y negativo, y lo notas clarísimamente y sin dudas. De todas formas, en esa rabia se mezclan también otras cosas, otros mandamientos que están más arriba. Es importante, hija mía, que aprendas a superar esas rabias porque si sólo fuera una... son muchas las rabias que se te generan en el corazón por los comportamientos de otros, por tantas cosas, eres excesivamente sensible a los desaires. Te dije una vez y más de una vez, que ocúpate de dar, de cuidar tu generosidad, y deja que Dios te dé en el momento en que tenga que darte, lo que esperas y lo que no esperas también. La rabia siempre es mala porque se generan impulsos negativos, porque “si a cierta persona le pasara algo”... bueno, ya le ha pasado ¿verdad? sientes alegría ¿verdad? Sientes algo como satisfacción, cuando objetivamente ha sido algo tremendamente doloroso para esa persona. Sin embargo, en ti se ha convertido en satisfacción y lo crees como justicia de Dios en él. No es más que un ejemplo a lo que acabo de decir hace un momento, son esas situaciones en las que os habéis alegrado de un mal ajeno. Son situaciones que en su mayoría derivan de una codicia primera de haber compartido, de haber vivido, de haber tenido.

- Tenéis las respuestas en vuestro corazón, pero a veces no escucháis vuestro corazón sino a vuestra cabeza; tenéis necesidad de disculparos, y os disculpáis y Dios os perdona, pero necesitáis primero tomar conciencia y arrepentiros; porque la justicia de Dios no la entendéis. ¡No la entendéis! Pedid a Dios luces para los demás, pero hay que pedirlo de corazón, acompañado de generosidad y de perdón, porque si no, esa petición no tiene fuerza. Si la luz que pides es para que se den cuenta de sus errores, estás pidiendo mal si esa lucidez es para que reconozca que tú lo has hecho bien. Pide lucidez en general, en la vida, sin reconocimiento de méritos propios será una buena petición; pero pedir a Dios que haga ver a otros que uno está bien, hace las cosas bien o mejor, eso es una mala petición.

- Pedís a Dios muchas veces y guardáis en la petición algo para vosotros, recibir algo de lo que pedís aunque sea para otros; no pedís con generosidad plena para el hermano, todo para él, nada para mí; pedís y de eso que pedís queréis recibir, siempre lo hacéis.

(Begoña M^a: Madre, no me quites la esperanza que me queda.)

- Sabes una cosa hija mía, muchas veces te escucho pedir a Dios, y sé lo que esperas, no esperes.

(Begoña M^a: ¿No? ¡Ay, que me pongo a llorar! Porque ya está concedido. Madre, ¿dime que sí?)

- Porque la voluntad de Dios ya está, ha estado siempre y seguirá estando. Si pides por los demás pide sin pensar en nada relacionado con tu propia vida, que sirva de recoger tras lo que pides; pide para los demás, también puedes pedir para ti luces, fortaleza, firmeza, fe, confianza en Dios, todo eso es bueno, pero cuando pidáis para los demás, pedid para los demás con conciencia plena de que es para los demás; porque os veo a veces rezar, repetir lo mismo una y otra vez, y le decís a Dios: “estoy pidiendo por fulanita, espero que lo tengas en cuenta; estoy pidiendo por menganita, espero que lo tengas en cuenta”. ¿Qué petición es esa? Es una petición, me dice Jesús, válida; pero pienso, y no me equivoco, que la petición no es perfecta, podría mejorarse. No confiáis en el Padre que tenéis, esa confianza está perdida, tarda tanto en responder a veces ¿verdad?

(Begoña M^a: Sí, Madre.)

- Ese Dios parece que está demasiado ocupado, y yo os digo que en realidad lo está, pero ha mandado muchas lucecitas y hay muchos hijos suyos siguiendo impulsos fuertes que Él ha puesto en el corazón, hijos suyos alumbrando caminos, hijos suyos iluminando caminos, y vosotros aquí estáis para iluminaros poquito a poco, para servir de antorchas para otros... me interrumpe Jesús... estáis, como os acabo de decir, para iluminar a otros, tenéis que aprender a ser cuidadosos con lo que decís y con lo que hacéis, sobretudo con el ejemplo que dais. Hay faltas que sólo ve Dios, pero ya las ve Dios, y si las ve Dios estáis arreglados, porque las ve el más importante, el que realmente puede responder. La mirada de Dios parece que no os importa, y os escondéis para hacer faltas y algunos ni siquiera os escondéis; y Dios está para pedirle, y Dios está para muchas cosas, pero Dios no está para tomar conciencia de que va a corregiros después porque, hijos míos, Dios va a ordenar todo lo que está desordenado, llamarlo como queráis, pero va a ordenarlo todo, y cada uno va al lugar que le corresponde en el orden de Dios; y estáis cada uno por cada uno ganando ese huequecito, ganando ese lugar, en ese orden final.

- Vivís en el mundo, Dios os quiere en el mundo, no os quiere Dios reclusos en conventos, no os quiere Dios en expediciones místicas sin sentido, os quiere Dios vivos, viviendo para los demás, ayudando a los demás desde la posición de cada uno. Dios tiene muchos hijos ¿verdad? y hay hijos para cada cosa, y hay hijos orando, hay hijas enclaustradas haciendo una gran labor, pero no sois iguales; hay lugares donde vuestra Madre ha pedido servicio directo a muchachitas que interiormente ya lo estaban pidiendo y han dedicado su vida y la dedican a un servicio de caridad a los demás, en este lugar vuestra Madre no ha pedido eso ¿verdad? Y si Jesús en Dios no indica lo contrario no lo pediré, pero imaginad por un momento que Jesús pidiera algo en este lugar, estáis tan acostumbrados a vivir en este lugar un Dios alegre, un Dios que lo perdona todo, parece que no pasa nada; yo estoy muy preocupada porque Jesús está encaprichado con este lugar, pero Jesús en Dios ordena de cualquier forma las cosas. De alguna manera especial quiere recuperaros pero tened por seguro que terminaréis en el mismo camino que todos, camino diferente el vuestro pero la meta es la misma, os cogerá de una manera distinta, pero tirará de vosotros y aquel que se deje guiar llegará a Dios sin ninguna duda en este lugar; pero también es verdad que pasaréis por momentos graves, en este lugar, de confusión y sólo os salvará lo vivido, lo recogido, sólo os salvará vuestra propia libertad en lo que hacéis cada día.

- Vuestra Madre del Cielo está en el Cielo y está entre vosotros, y a través de este servicio vuestra Madre del Cielo manda mensajes de Dios, y ese servicio tan peculiar que a muchos confunde todavía, será precisamente el punto central del ataque a este lugar, porque mirarán al ser humano, se fijarán en lo que hace y no hace, y cuando claramente esté demostrado que es imperfecta, imposible será que haya sido vehículo de la Virgen María. Más grave será que muchos que ahora comparten esto, que incluso han sentido con certeza en el corazón que viene de Dios, duden y hagan que el vehículo y la Madre de Dios tengan que ser una misma cosa. Eso pasará porque la confusión estará, y muchas veces os he dicho: este vehículo es una más entre vosotros, con defectos como vosotros, con una vida desordenada como la vuestra; intentando estoy orientar su vida, pero no creáis que es más dócil que vosotros, si bien, todavía más testaruda que el mayor de los testarudos que esté aquí sentado hoy; es provocado por la propia naturaleza del servicio.

- De cualquier forma lo que recibáis de Dios guardadlo como paño en oro porque es lo que más vale de toda vuestra vida. Los mensajes, tantas veces repetidas las mismas cosas, los mismos consejos, son agua viva para almas sedientas que no atinan, no atinan con la fuente, y buscan fuentes vacías, secas ya aquí, cuando tenéis todo al alcance.

- El próximo jueves vais a hablar del noveno mandamiento, reflexionad, compartid lo que queráis, como habéis hecho esta tarde, sin temores, sin miedos, el que no quiera ser preguntado simplemente no se le preguntará. Nadie está obligado a estar aquí y a responder si no quiere. Sentíos libres, porque si en este lugar no os sentís libres no deberíais venir, para sentiros libres tenéis que estar cómodos empezando por Begoña M^a, que sería bueno que se sintiera más libre. Encorsetaditos estáis, no debería ser, respeto sí, pero quiere Dios en Jesús soltura en las reuniones, un compartir más ligero, con mucho respeto porque es necesario que así sea, pero un compartir más claro, más espontáneo, tanto para hablar como para mantener el silencio.

- Me dice Jesús que a los calladitos que hablen con Él en silencio. Os anima Jesús a que seáis como sois; Él os quiere a todos, yo os quiero mejores cada día y en eso está mi servicio, aunque estoy totalmente en voluntad de Dios controlando lo que tengo que decir y lo que tengo que corregir. A poquito que comparáis con otros lugares observáis la diferencia de exigencia en vuestra Madre; sólo tenéis que comparar este lugar con cualquier otro donde se den mensajes; pues abrid un poquito ese entendimiento, ¿es que no veis que estáis mimados de manera especial? Jesús repartirá luces porque sólo Él puede repartirlas. Opinad, sed libres para hablar, pero sobretodo sed libres para aprender, porque la humildad es la base de todas las virtudes que necesitáis para que ese alma se abra y definitivamente se limpie. Humildad para recoger de los demás, de todos y cada uno, para aprender, porque tenéis mucho que aprender, tenéis mucho que cambiar, pero también tenéis mucho que recibir aún. Abrid ese corazón para que no perdáis todo aquello que recibís.

- Levantaos. Vuestra Madre os bendice como Dios os bendice, y en su Nombre, en Nombre de Dios-Padre, en Nombre de Dios-Hijo Jesús, en Nombre de Dios-Espíritu Santo quedáis bendecidos. Que esta bendición que se derrama en este instante encienda luces en vuestro entendimiento para que aprendáis a no codiciar los bienes ajenos, para que aprendáis a disfrutar con lo que el otro tiene que sea bueno, para que aprendáis a compartir la tristeza de los demás, para que aprendáis a contener esa rabia que nace del corazón, a disiparla y convertirla en amor y comprensión, que esta bendición de Dios ilumine todos los corazones de los que la reciben, y en Nombre de Jesús os digo: Él os ama y os espera; y Él, si sois dóciles, os guiará toda vuestra vida aquí y allá.

- Quedad en paz.